

SOCIAL



---

# SENTIDO Y VIVENCIA DEL CELIBATO DE LOS LAICOS

---

EMILIO CHUVIECO SALINERO

---

DIGITAL  
REASONS



EMILIO CHUVIECO SALINERO

---

# SENTIDO Y VIVENCIA DEL CELIBATO DE LOS LAICOS

---

ARGUMENTOS PARA EL SIGLO XXI



Colección: Argumentos para el siglo XXI  
Director de la colección: Emilio Chuvieco  
© Autor: Emilio Chuvieco Salinero  
© Digital Reasons, 2017  
www.digitalreasons.es  
info@digitalreasons.es  
Antonio Cumella, 16- 28030 Madrid (España)

Diseño de cubierta: Enrique Chuvieco. Foto original de Artens  
(id 119145304) adquirida en <https://www.shutterstock.com/>  
y tratada por Jose García León.  
Diseño de interior: Enrique Chuvieco.

ISBN: 978-84-946864-5-0  
Depósito Legal: M-25190-2017

Ficha bibliográfica: Chuvieco Salinero, Emilio (2017): *Sentido y vivencia del celibato de los laicos*. Madrid, Digital Reasons.  
Impresión: Estugraf. El papel utilizado en la impresión de este libro tiene certificación ambiental FSC y están libres de cloro. Los residuos de la producción se gestionan por empresas certificadas ambientalmente.

Impreso en España

Las afirmaciones incluidas en el libro son responsabilidad exclusiva del autor. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

## ÍNDICE

|                                                                 |           |
|-----------------------------------------------------------------|-----------|
| <b>Prólogo .....</b>                                            | <b>5</b>  |
| <b>Introducción: ¿Por qué un libro sobre el celibato? .....</b> | <b>9</b>  |
| <b>1 Visión histórica .....</b>                                 | <b>21</b> |
| 1.1 El celibato en el pueblo de Israel.....                     | 21        |
| 1.2 Célibes entre los primeros cristianos .....                 | 24        |
| 1.3 Celibato sacerdotal .....                                   | 30        |
| 1.4 Celibato religioso .....                                    | 40        |
| 1.5 Las vírgenes consagradas.....                               | 44        |
| 1.6 Celibato de los laicos.....                                 | 46        |
| 1.6.1 Visión histórica .....                                    | 46        |
| 1.6.2 Célibes laicos en el s. XXI .....                         | 50        |
| 1.7 El celibato en otras confesiones cristianas .....           | 51        |
| 1.8 En otras religiones .....                                   | 52        |
| 1.9 Otras formas de celibato .....                              | 59        |
| <b>2 Sustrato teológico .....</b>                               | <b>63</b> |
| 2.1 El celibato en la Sagrada Escritura.....                    | 63        |
| 2.2 La Tradición.....                                           | 73        |
| 2.3 El Magisterio de la Iglesia .....                           | 76        |
| 2.4 Sentido del celibato cristiano .....                        | 81        |
| <b>3 Sentido del celibato .....</b>                             | <b>85</b> |
| 3.1 Recibir un regalo .....                                     | 85        |
| 3.2 Agradar a Dios.....                                         | 93        |
| 3.3 Vivir solo para que los demás no lo estén.....              | 99        |
| 3.4 La influencia social del célibe.....                        | 106       |
| 3.5 Celibato y matrimonio .....                                 | 111       |

|                                                 |            |
|-------------------------------------------------|------------|
| <b>4 La vivencia del celibato laical.....</b>   | <b>123</b> |
| 4.1 El amor primero.....                        | 123        |
| 4.2 Crecer en intimidad con Dios.....           | 126        |
| 4.3 Sublimar los afectos .....                  | 137        |
| 4.4 En servicio a los demás .....               | 147        |
| 4.5 A la sombra de la Cruz .....                | 155        |
| 4.6 El cariño fraterno.....                     | 166        |
| 4.7 La castidad en el celibato apostólico ..... | 170        |
| 4.8 Una condición permanente .....              | 180        |
| <b>Epílogo: la felicidad del celibato .....</b> | <b>185</b> |
| <b>Referencias .....</b>                        | <b>187</b> |
| <b>Anexo: Celibato y pederastia.....</b>        | <b>193</b> |

## PRÓLOGO

Este libro es único en su género. Ciertamente hay muchos sobre el celibato «por el Reino de los Cielos» que vivió Jesús y que propuso a algunos de sus discípulos (Mt 19,12), pero se refieren casi siempre a los sacerdotes o a los religiosos. Casi nunca hablan del celibato apostólico de los laicos, y menos aún de modo autobiográfico, fruto de una experiencia vital. El lector tiene en sus manos el primer libro de estas características.

El autor no es un sacerdote ni un religioso. Es un laico igual a muchos millones de fieles católicos que viven de su trabajo y contribuyen con él al progreso de la sociedad. En este caso es un profesor universitario, un catedrático de Geografía, investigador y miembro influyente de varios foros internacionales dedicados al estudio del medio ambiente. Un laico que ha decidido no casarse, no porque no le atraiga el matrimonio o no se la hayan presentado ocasiones de formar una familia, sino porque piensa que Dios quiere para él el celibato. ¿Es un caso raro, una persona extraña? ¿Habría tenido alguna experiencia traumática que le ha apartado del matrimonio? ¿Será que no siente inclinación por el amor conyugal, que también es un camino de santidad?... Seguro que el autor se reirá al leer estas preguntas. No, no hay nada de esto. Es sólo un

cristiano que se ha sentido llamado a seguir a Jesucristo amándole con el corazón indiviso, sin compartirlo con una esposa, como dice san Pablo en la primera Carta a los Corintios (7,32-34): con un amor que le permite darse a todos y participar singularmente —así lo afirmó san Juan Pablo II— en la misión apostólica que Cristo ha confiado a todos sus discípulos.

El celibato por amor a Dios no lo ha inventado el autor de este libro. Muchos han seguido este camino antes que él, ya desde los primeros cristianos. Fíjese el lector en estas palabras escritas en torno al año 150 de nuestra era, por un santo que se dirige al emperador romano para explicarle quiénes son los cristianos. Dice: «Muchos de entre nosotros, tanto varones como mujeres, de sesenta y de setenta años, que llegaron a ser discípulos de Cristo desde muy jóvenes, se conservan vírgenes hasta hoy, y te los puedo señalar de cualquier condición social» (San Justino, *Apología I*). Veinte años después le hace eco otro gran autor, que también escribe al emperador: «Es fácil encontrar entre nosotros muchos hombres y mujeres que han llegado célibes a la ancianidad, con la esperanza de unirse más estrechamente a Dios» (Atenágoras, *Legatio pro christianis*). Estos casos de fieles cristianos que han elegido el celibato no se han dado sólo en la antigüedad, ni mucho menos. Siempre ha habido en la Iglesia laicos así. El celibato apostólico – leemos en el Concilio Vaticano II – ha sido abrazado con gusto en el decurso de los siglos y también en nuestros días por no pocos fieles cristianos: «no es un monopolio de sacerdotes y religiosos» (Actas del Conc. Vaticano II, IV/7, 207).

Pero ¿cómo suena esto en la cultura actual, en occidente? ¿Cómo suena a los sedientos de gossip, a los devotos de Afrodita, a quienes ven el mundo a través de las series de televisión...? El celibato apostólico les parecerá

una locura pintoresca, como a todo aquel que no haya conocido un amor bello y verdadero, tejido del don de sí. ¡Ojalá pudiera presentarles al autor de este libro! Verían cuánto llena el amor de Dios, cuánta felicidad cabe en un corazón enamorado, y qué fecundidad trae consigo seguir a Jesucristo con su mismo celibato.

Sólo puedo animarles a que lean estas páginas sin prejuicios. Como se lee un testimonio sincero. Es un libro que tiene algo que decir a todos. A los que están casados o se saben llamados al matrimonio, les ayudará a comprender qué significa entregarse a los demás por amor a Dios. Otros quizá descubran que Dios les llama a la santidad por el mismo camino del celibato apostólico.

Javier López-Díaz,  
Universidad de la Santa Cruz (Roma)  
15-VIII-2017

## INTRODUCCIÓN: ¿POR QUÉ UN LIBRO SOBRE EL CELIBATO?

Tengo un amigo especialmente ingenioso para el humor, tanto para hacer bromas de las situaciones cotidianas, como para contar chistes, propios o ajenos, que siempre hacen gracia, incluso aunque uno se los haya oído contar varias veces. En su repertorio, hay uno que me resulta especialmente simpático. Se trata de dos pescadores que, como parece es norma en el gremio, tienden a exagerar bastante cuando se trata de narrar sus proezas. Reproduzco el chiste tal y como mi amigo lo cuenta:

*Estaban dos pescadores hablando de sus últimas experiencias. —Uno de ellos decía: Estaba una vez en el lago Tahoe, armado solo con una pequeña caña y un cebo de plástico, cuando sentí que algo grande había caído. Estuve varias horas tirando con fuerza, en una lucha encarnizada con ese animal que seguro sería una pieza única. Vaya si lo era, pues era un salmón gigantesco, el más grande que he visto en mi vida, casi dos metros de largo y pesaba 150 kg.*

*El otro pescador, sin inmutarse por la historia, continuó: —“esto me recuerda una vez que estaba en un*

*pequeño lago, en la frontera entre Alemania y Francia. Noté que algo grande había picado, pues el hilo tenía una fuerza arrolladora. Estuve también varias horas en un esfuerzo permanente, cuando al fin salió aquello. Se trataba de una moto Sanglas, de casi dos toneladas, que había pertenecido al Tercer Reich, por lo menos con más de cuarenta años de antigüedad, y aun así tenía las luces encendidas.*

*En ese momento le interrumpió el otro pescador: —Vamos, eso sí que no me lo creo, ¿cómo va a tener las luces encendidas una moto después de cuarenta años sumergida? —De acuerdo, le respondió. Yo le apago las luces a la moto y tú le quitas 80 kg al salmón, ¿vale?*

A algún lector le puede venir a la cabeza la misma expresión del pescador escéptico cuando inicie este libro. ¿Cómo, de verdad nos va a hablar del celibato? ¡Pero si eso es imposible! ¡Además hoy no lo practica nadie!

Vivimos en una sociedad que ha hecho de la sexualidad un tema obsesivo, presente con ocasión y sin ella en la esfera pública, rompiendo así con milenios de tradiciones culturales. Desde las sociedades cazadoras que todavía perviven en las remotas selvas de la Amazonia o Nueva Guinea —testimonio vivo de cómo era la Humanidad hasta hace pocos miles de años—, hasta la urbanizada sociedad occidental del pasado siglo, las cuestiones relacionadas con la actividad sexual se consideraban propias de la intimidad, como algo demasiado valioso para airearlo frívolamente, quizá conscientes de que la sociedad se juega su propia pervivencia en la generación sexual.

Todo esto saltó por los aires en la segunda mitad del siglo XX con la llamada revolución sexual, que desde entonces ha intentado rediseñar la esencia misma de las relaciones sexuales hasta convertirlas primordialmente

en puro hedonismo, al margen del significado de unión afectiva y de procreación al que siempre han estado ligadas. No es el caso de este libro analizar las múltiples consecuencias negativas de este movimiento: utilización comercial masiva del sexo, debilitamiento del compromiso conyugal, explicitación sexual en los espectáculos públicos, cine o teatro, reducción del cuerpo —sobre todo del femenino— a icono publicitario, extensión de la prostitución, etc. Junto a estos efectos, es también bastante clara su influencia en el crecimiento explosivo del número de abortos y de abusos sexuales de todo tipo.

Me parece relevante citar esto para situarnos en el marco cultural de un libro que pretende mostrar una actitud vital que es antagónica de esa revolución sexual. La opción vital de una persona que decide abstenerse permanentemente del placer genital se sitúa en las antípodas de una sociedad que lo considera como manifestación imprescindible de la personalidad humana. Más difícil todavía puede resultar entender que esa renuncia sea por una motivación puramente religiosa, cuando esa misma sociedad considera la religión como algo superado, con muy pocas implicaciones en la vida cotidiana de las personas, lo que haría increíble que alentara una decisión con consecuencias tan radicales.

En este marco no es de extrañar que muchos califiquen el celibato como antinatural, que lo consideren como un gran perjuicio afectivo para quien lo vive, o que nieguen simplemente que exista. Sin duda, se trata de uno de los temas en donde la visión cristiana de la vida choca más nítidamente con algunos de los valores actuales de la sociedad occidental, por lo que es imprescindible enfocar las cosas con otra perspectiva si quiere entenderse por qué muchas de las grandes tradiciones espirituales de la humanidad, no sólo los católicos, aprecien mucho

el celibato, como medio para buscar una mayor hondura espiritual. En el caso del cristianismo, como luego veremos, se trata de una opción vital que siguió el mismo Jesucristo, y responde a una vocación (llamada) de Dios a una mayor intimidad con El. En definitiva, supone una demostración palpable de que Dios puede colmar las ansias de amor del alma humana. Como decía un teólogo alemán de inicios de s. XIX en un magnífico ensayo sobre el celibato sacerdotal, para entender esta opción de vida «... se precisan simultáneamente, conocimiento profundo de la esencia del cristianismo, receptividad ante un ideal, vida interior, sinceridad y pureza de conducta» (Möhler, 2012)<sup>1</sup>.

Antes de reflexionar sobre las motivaciones y vivencia del celibato, me parece conveniente definir algunos términos (virginidad, celibato, continencia...) que están asociados con su contenido y que en el lenguaje coloquial pueden interpretarse como sinónimos o dar lugar a cierta confusión. La virginidad indica que una persona nunca ha tenido relaciones sexuales con otras. Se aplica indistintamente a una mujer o un hombre, aunque en el primer caso tiene una connotación más común al implicar también una cierta integridad física (comúnmente la presencia del himen). La continencia hace referencia a la abstinencia de actividad sexual por un periodo determinado, que puede ser permanente o no. Por ejemplo, en el matrimonio puede practicarse la continencia periódica-

---

1 Las citas textuales se presentan indicando autor, año de la obra y página, salvo los libros que he leído en formato digital, en donde la paginación es dinámica. Al final del libro se incluye una relación completa de las obras citadas. Para las citas de la Sagrada Escritura se indica abreviatura del libro, capítulo y versículo. Todas están tomadas de la Biblia de Jerusalén.

ca, por razones de salud, para espaciar los nacimientos o por otras cuestiones que los esposos decidan de común acuerdo. El celibato, estrictamente hablando, implica la ausencia de vínculos maritales. Puede aplicarse a una persona virgen, a alguien que ha enviudado, o incluso a una persona que convivió maritalmente con otra sin estar casados y luego decide permanecer soltera.

En el marco de este libro, me referiré al celibato como una opción de vida que implica el propósito de excluir de modo permanente las relaciones sexuales por un fin espiritual. En este sentido, la mera ausencia de vínculo matrimonial no es suficiente para considerar a una persona célibe. Por ejemplo, no podemos considerar célibes a quienes tienen parejas esporádicas o conviven maritalmente sin estar casados (las llamadas «parejas de hecho»), ni a quienes estando casados deciden no tener relaciones sexuales de modo permanente (continencia conyugal). En el primer caso serían solteros pero no continentes, y en el segundo continentes pero no solteros.

El celibato no implica solamente la abstinencia sexual y la ausencia de vínculo matrimonial. Además, supone una centralidad espiritual en los afectos y frecuentemente también una dedicación más plena al servicio de los demás, como consecuencia de esa orientación espiritual. Cuando en este ensayo me refiera a un célibe, estoy hablando de una persona soltera (sin vínculo matrimonial), continente (que no tiene relaciones sexuales), y frecuentemente virgen, ya que nunca las ha tenido. También pueden vivir el celibato espiritual los viudos si reciben esa llamada. Como veremos a lo largo de estas páginas, el celibato no se define de modo negativo (una ausencia permanente de vínculo matrimonial, o si se quiere una «soltería»), sino que se trata de una respuesta a una llamada divina, y por tanto tiene un sentido eminentemen-

te positivo, una afirmación que implica el afán decidido de ofrecer a Dios el alma y el cuerpo en exclusiva, como un don íntegro de la persona. Es una opción vital elegida libremente para concentrarse en el amor a Dios y, por El, a todas sus criaturas.

Cuando comencé a interesarme por entender mejor las raíces y el fundamento teológico del celibato de los laicos, comprobé que apenas había textos sobre esta cuestión. La mayor parte del material disponible (ensayos, documentos del Magisterio de la Iglesia) se refieren al celibato sacerdotal, subrayando los frutos que proporciona ese compromiso, tanto para el alma del sacerdote como de los fieles que atiende (Cantalamesa, 2005; Lorda, 2003; McGovern, 1998; Möhler, 2012; Vess, 2006). Aunque esas obras me resultaron muy útiles, me parecía que no abarcaban íntegramente las particularidades de la vocación al celibato de los fieles laicos. La ausencia de estudios específicos sobre este tema me llevó a plantearme escribir esta obra, aunque desde el primer momento tenía claro que no sería un ensayo teológico sobre esta cuestión, sino más bien un texto vivencial, que intentara mostrar las razones de fondo para abordar esta opción vital y, sobre todo, la riqueza humana y espiritual que entraña.

Lógicamente entre el celibato sacerdotal y el laical hay muchas similitudes, tanto en la base teológica como en la práctica ascética, pero también hay interesantes diferencias. Por ejemplo, para los laicos el celibato no está asociado teológicamente a su condición (ser laico no implica ser célibe; ser sacerdote en la Iglesia latina sí), lo que me parece que refuerza más que se trata de una opción de vida elegida libremente. Tampoco está relacionado con el carácter de las funciones que realiza el laico (la continencia sexual, como veremos, ha estado asociada tradicionalmente a la función sagrada del clérigo), sino más bien

con la búsqueda de la perfección espiritual y la entrega de los propios talentos al servicio de los demás. Además, la vida célibe de un laico tiene también particularidades frente a la de un religioso, ya que se desenvuelve en el mismo medio profesional y social que otras personas con diferente situación conyugal, con mayores ocasiones de interacción con quienes pueden resultarle atractivas afectivamente. Finalmente, los laicos célibes no llevan ningún signo externo que manifieste ese compromiso de dedicación exclusiva a Dios.

Si bien desde los inicios de la Iglesia se dan numerosos casos de cristianos corrientes que renunciaron a formar una familia para dedicarse más centralmente a servir a Dios y a los demás (Guerra Gómez, 2002b), tenemos pocas referencias sobre el celibato laical en la documentación histórica de que disponemos. El celibato se ha asociado tradicionalmente a la vocación sacerdotal —actividad apostólica— o religiosa —apartamiento del mundo— y muy raramente a la búsqueda de la santidad en medio del mundo, tal vez por la falta de un contexto teológico que reforzara la vocación universal a la santidad y, por tanto, el papel de los laicos en la Iglesia (ver, en este sentido, la magnífica obra de Burkhart y López-Díaz, 2012). Con el impulso teológico del concilio Vaticano II ahora se entiende con una nueva hondura el compromiso que para todos los cristianos tiene el Bautismo, que nos hace participar del sacerdocio real de Jesucristo, confiriéndonos la vida de la gracia, a la vez que nos llama a una nueva responsabilidad evangelizadora. Este impulso también suscita nuevas vocaciones laicales en la Iglesia, llamadas que Dios dirige a cristianos que viven en medio del mundo. Algunas de esas vocaciones llevan consigo vivir una dedicación plena que, por un lado, conduzca a quienes

la respondan afirmativamente a una especial intimidad con Él y, por otro, a una mayor disponibilidad para servir a los demás con la propia vida.

Tras varios meses leyendo sobre la historia y el sentido del celibato cristiano, y haber elaborado un borrador bastante completo, un amigo me indicó que se acababa de publicar en España un texto de Mauro Leonardi (2015), dedicado también al celibato de los laicos. Mi primera reacción al tener noticia de este ensayo fue desistir de publicar mi manuscrito, ya que de entrada preveía que habría muchos puntos similares. Tras su lectura, he decidido mantener la decisión de enviar a la imprenta esta obra, ya que el libro de Leonardi se orienta a la fundamentación teológica del celibato de los laicos, frente al de los religiosos o los sacerdotes. El libro incluye consideraciones muy ricas, sin duda, pero —a mi modo de ver— más adecuadas para teólogos que para personas ordinarias que intentan entender y vivir mejor el carisma del celibato en medio de sus actividades profesionales y sociales. Esta, y otras obras que cito en el texto, resultan de gran interés para situar los orígenes históricos y el sustrato teológico del celibato. He procurado extraer de ellas lo que me ha parecido aplicable también al celibato laical, pero me parece que tienen enfoques y motivaciones muy distintas a los que pretende este libro.

En la última fase de redacción de este texto he contado con la inestimable ayuda de quien lo prologa, el Prof. Javier López-Díaz, catedrático de Teología espiritual en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz (Roma). Reconocido experto en el tema, ha tenido la amabilidad de facilitarme orientaciones y materiales que han mejorado sustancialmente el sustrato teológico y la visión histórica del celibato que incluye el libro. Además, en medio de mis dudas sobre la calidad del manuscrito, contar con

su beneplácito y aliento —considerando su gran conocimiento del tema— han sido mi principal argumento para publicarlo. Le agradezco sinceramente su ayuda.

Dividiré en libro en cuatro apartados. En primer lugar, una visión histórica sobre el sentido del celibato en diversas tradiciones espirituales, aunque con especial mención a la historia del cristianismo. Me parece que es importante subrayar que el celibato no es una opción de vida exclusivamente católica, sino que está presente en todas las grandes tradiciones espirituales de la Humanidad, siempre asociado a la búsqueda de una mayor hondura espiritual; en suma, que no se trata, por decirlo coloquialmente, de una «manía de los católicos», sino que es casi universalmente considerado como una opción de vida para quienes buscan una mayor perfección espiritual, aunque obviamente no pueda generalizarse: se orienta a personas específicas, las llamadas por ese camino. En el segundo capítulo comentaré el sentido del celibato en la Sagrada Escritura y la tradición espiritual de la Iglesia católica. Después, me centraré en las motivaciones que justifican la elección de esta forma de vida, mostrando que se trata de una respuesta a una llamada particular de Dios, que impacta también positivamente en todos los ambientes en que se mueve la vida del célibe. En la última sección —para mí la más interesante—, intentaré presentar algunas implicaciones prácticas del celibato en la vida del fiel laico que acoge este carisma, ilustrando algunas de ellas con mi propia experiencia. Puesto que soy miembro de la Prelatura del Opus Dei, baso esa experiencia en el carisma propio de esta institución de la Iglesia. No es obviamente la única manera que un laico tiene de vivir el celibato, puesto que hay diversas realidades eclesiales que cuentan también con laicos célibes. Puede que mis reflexiones no sean sufi-

cientemente completas para quienes sigan otros carismas, pero me encantaría que, de alguna forma, también les resultaran útiles.

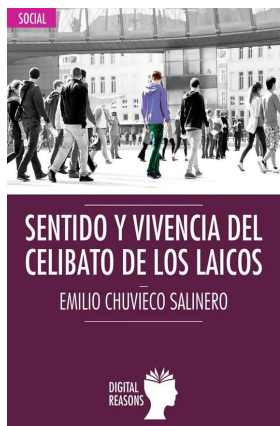
Como resumen de este libro podría afirmar que quien se da del todo a Dios, lo tiene Todo, porque Dios es Amor infinito. Por tanto, el célibe es alguien que sabe amar «con todo el corazón» a Dios y a los demás, como nos pide el primer y más importante mandamiento predicado por Jesús. Una persona que vive el celibato espiritual no es alguien seco, que envidia lo que renuncia, sino alguien plenamente enamorado, que quiere tanto que no puede querer solo a una persona: quiere en primer lugar a Jesucristo, y después a todos los que Él pone cerca de su itinerario vital.

Parece oportuno terminar esta introducción comentando las razones que me han llevado a escribir este libro, pues se trata sin duda del más personal de los que he escrito hasta el momento. No soy un teólogo profesional y no pretendo aquí aportar grandes argumentos al debate teológico sobre la raíz del celibato laical (sin duda, el libro de Mauro Leonardi es mejor referencia para este enfoque). He procurado documentarme bien para afrontar la redacción de este libro, pero mi enfoque no es tanto teórico como vivencial. Simplemente, soy un profesor universitario que ha vivido el celibato apostólico durante más de cuatro décadas. Como es lógico, en muchas ocasiones he reflexionado sobre el sentido de esa vocación y sobre el modo de vivirla más plenamente, tanto en momentos más luminosos como en otros de mayor oscuridad interior. No estoy nada de acuerdo con la frase que se atribuye a los consejeros aduladores de Fernando VII: «Lejos de nosotros la funesta manía de pensar». Como cristiano, y como miembro de Opus Dei, estoy convencido de que pensar es imprescindible para tratar

a Dios, como Él mismo nos pide, mediante el diálogo, la alabanza y la adoración. Escribir sobre lo que uno lleva en la cabeza y en el corazón parece bastante razonable en quien está acostumbrado a pensar. Que de ahí salga fruto para quienes lean estas páginas ya no me corresponde a mí afirmarlo: dejemos que sea el Espíritu Santo quien, si le parece oportuno, dé fecundidad a estos párrafos.

Emilio Chuvieco Salinero

# ¿Quiere seguir leyendo?



Acaba de leer el prólogo y la introducción («¿Por qué un libro sobre el celibato?») de *Sentido y vivencia del celibato de los laicos*, de Emilio Chuvieco Salinero. El libro completo, en cuatro capítulos, une la visión histórica y teológica con un testimonio personal: qué sentido tiene el celibato apostólico de los laicos y cómo se vive.

**Comprar el libro completo >**

[bibliotecaonline.es/sentido-y-vivencia-del-celibato-de-los-laicos](http://bibliotecaonline.es/sentido-y-vivencia-del-celibato-de-los-laicos)

## QUÉ ENCONTRARÁ EN EL LIBRO

- **Visión histórica.** El celibato en Israel y entre los primeros cristianos, el celibato sacerdotal y religioso, las vírgenes consagradas, los laicos célibes, otras confesiones y otras religiones.
- **Sustrato teológico.** El celibato en la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, y el sentido del celibato cristiano.
- **Sentido del celibato.** Recibir un regalo, agradar a Dios, vivir solo para que los demás no lo estén, la influencia social del célibe y la relación entre celibato y matrimonio.
- **La vivencia del celibato laical.** El amor primero, la intimidad con Dios, sublimar los afectos, el servicio a los demás, la Cruz, el cariño fraterno, la castidad y una condición permanente.

*Con epílogo sobre la felicidad del celibato y un anexo sobre celibato y pederastia.*

## Digital Reasons

[bibliotecaonline.es](http://bibliotecaonline.es)  
[pedidos@bibliotecaonline.es](mailto:pedidos@bibliotecaonline.es)  
ISBN: 978-84-946864-5-0



Escanee para comprar